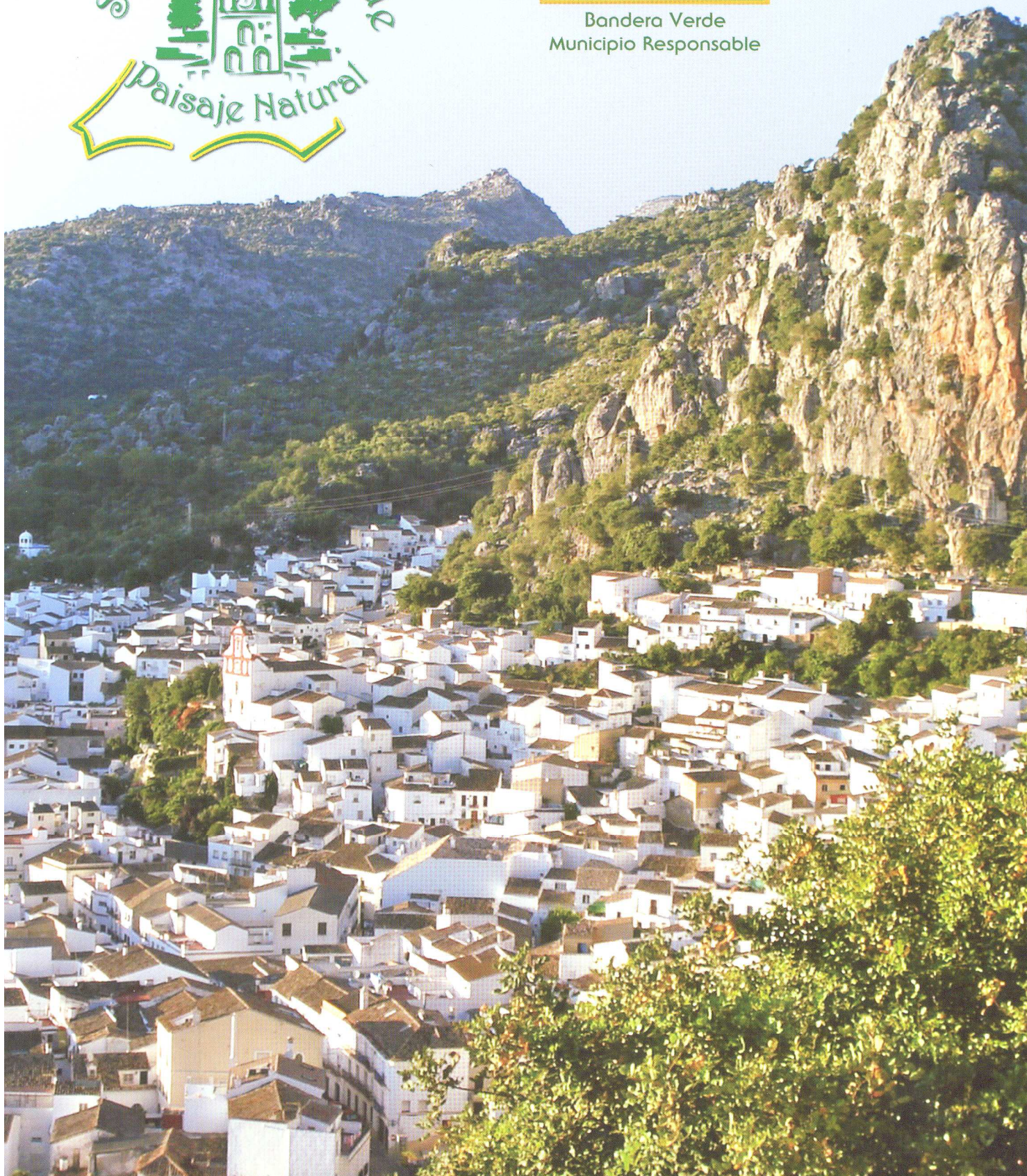


Bandera Verde
Municipio Responsable



www.sierradeubrique.com

UBRIQUE, EL DE LAS PETACAS

Al sur del sur de Andalucía, en la Sierra de Cádiz donde se recogen los puntos más altos de la provincia con los 1654 metros del Torreón, aparece Ubrique arropada por la Sierra que lleva su mismo nombre. Con sus tan sólo 337 metros sobre el nivel del mar, su trazado se adapta a las líneas de las montañas que forman en su conjunto el corazón de dos de los Parques Naturales más importantes de Andalucía. A nuestra derecha, el Parque Natural Sierra de Grazalema con un extenso bosque de pinsapos reliquia de la Era Terciaria y, a nuestra izquierda el alcornocal más extenso de la Península Ibérica y uno de los mayores del mundo, el Parque Natural de Los Alcornocales.

A tan sólo una hora de la Serranía de Ronda, algo más del aeropuerto de Málaga y Sevilla, y a 45 minutos del aeropuerto de Jerez, Ubrique se convierte en un reclamo para aquellos turistas que se acercan a estos destinos y que se sienten atraídos por nuestro entorno natural y nues-

tra cultura, especialmente por conocer de cerca la tradición marroquina que desde hace siglos relaciona Ubrique con la piel. Un sector que ha dado florecimiento a nuestra economía y que, salvando algunos baches, se ha ido consolidando y apostando por la calidad en sus productos. Prueba evidente es la creación de la marca de garantía Ubrique y la implantación de las nuevas tecnologías en el proceso de fabricación de los artículos de piel que se están utilizando en un gran número de fábricas de nuestra localidad. Los mismos turistas de la Ruta del Vino y Brandy de Jerez, Sotogrande, Ronda, Costa del Sol y Bahía de Cádiz se acercan para conocer de cerca el proceso de fabricación y luego adquirir estos mismos productos de calidad en el área comercial del municipio.

Esta área está compuesta principalmente por dos grandes avenidas. La primera, Avda. Solis Pascual, popularmente conocida como Los Callejones, y la segunda, la Avda.

de España, zona peatonal donde además de dedicar tiempo a las compras, se puede pasear tranquilamente. Aunque la mayoría de tiendas de piel se localizan en estas calles, no son la totalidad, por lo que en www.sieradeubrique.com puede consultar la dirección de todas aquellas que quiera visitar. Ni que decir tiene, que son todas de fabricación directa en las múltiples empresas concentradas en Ubrique.

Galardonado con la Bandera Verde, Municipio Responsable, en Ubrique se está apostando por la evolución de un desarrollo sostenible respetando nuestro patrimonio cultural, medio ambiental y socio económico. Como prueba del respeto y conservación de nuestro patrimonio, las fiestas populares, herencia de nuestros antepasados, son un importante reclamo en el que todos los ciudadanos forman parte activa de las mismas y cuya tradición ha sobrevivido año tras año hasta perdurar en la actualidad.



Ejemplo claro del patrimonio etnológico de Ubrique es la Crujía de los Gamones, fiesta autóctona y única declarada de Interés Turístico de Andalucía que tiene lugar el día 03 de cada mes mayo. Arraigo y devoción popular tiene también el domingo siguiente al 08 de septiembre, Día de la Virgen de los Remedios, Patrona de Ubrique, que sale en procesión desde la Parroquia días antes para celebrarle la novena. Al domingo siguiente, el Día del Voto, vuelve al Convento de Capuchinos por las calles del Casco Antiguo afectadas en 1855 por una epidemia de cólera.

Pero adentrémosno en este pueblo blanco donde el sonido de la “patacabra” y las máquinas de coser piel contrastan con el silencio de la naturaleza que solamente se rompe con el canto de los pájaros y el caer del agua de las cien fuentes repartidas a lo largo de todo el término municipal. De los Nueve Caños a los Veinte Pilares a través de la Ruta de los Miradores, aunque suban cuestas, accedan a la sierra o paseen por el Casco Antiguo, siempre habrá una pilita con agua clara y fresca de los cinco nacimientos que rodean Ubrique para poder refrescarse. El Benalfí, el Rodezno, el Garciago, el Algarrobal y el Cornicabra dan vida a los caños de las fuentes cuando la lluvia suficiente los hace romper, saliendo de las entrañas de la montaña el agua que antaño utilizaran para curtir las pieles. La Fuente de los Nueve Caños o la del siglo XVIII en la Plaza del Ayuntamiento son buen ejemplo de la importancia que ha tenido el agua en nuestro municipio.

Gracias a sus características especiales, comenzaron a curtirse pieles en las antiguas tenerías distribuidas a lo largo del río. Restos de las mismas podemos aún verlos en la zona del Rodezno, frente al Convento de Capuchinos, edificio del siglo XVII custodiado por una alta palmera que desde antaño guarda historias y leyendas de los capuchinos que allí vivieron así como de nuestro entrañable Fray Beato Diego José de Cádiz.

Desde aquí partía un Vía Crucis hasta la ermita del Calvario a través de las calles del que hoy es Casco Antiguo, declarado Bien de Interés Cultural categoría Conjunto Histórico. En la actualidad, en Semana Santa el Vía

Crucis recorre en procesión las callejuelas estrechas y empinadas hasta el Calvario desde la Iglesia de Nuestra Señora de la O. Ésta, parroquia de Ubrique, alberga importantes obras escultóricas como el Crucificado de Castillo Lastrucci, la Virgen de la O de Jerónimo Hernández (s.XVI) o la Virgen de los Dolores del siglo XVII. Situada en la Plaza del Ayuntamiento, tiene a sus espaldas la ermita de San Pedro (principio s.XIX), cuyo autor, Miguel Olivares y Guerrero, fue aparejador de la Colegiata de Jerez de la Fra. y arquitecto de la Catedral de Cádiz. Frente a la puerta principal, el Ayuntamiento y la Fuente del siglo XVIII antes mencionada. Algo más arriba, la ermita de San Juan de Letrán del siglo XVII, futuro Museo Histórico de Ubrique, por donde nos adentramos al entramado desordenado de callejuelas blancas y estrechas.

Toda esta zona vista desde arriba, desde el mirador que nos da la bienvenida, aparece desparramada y a la vez apiñada en la sierra ofreciendo, a distancia, una incomparable y pintoresca vista que desde cerca se hace sencillamente impresionante, modelo de un importante elenco de pintores que plasman nuestras estrechas callejuelas y blancos rincones en sus obras.

Los distintos certámenes y concursos de pinturas que se desarrollan a lo largo el año, atrae a un elevado número de participantes que convierten las calles de Ubrique en un estudio al aire libre. Entre los autores no sólo se encuentran los más de cien pintores ubriqueños, sino aquellos otros que se desplazan de diferentes lugares del territorio nacional. Incluso autores extranjeros no han podido sucumbir a la estampa de nuestro pueblo plasmándolo en obras como la de Pedro de Matheu, salvadoreño de nacimiento que recoge su faceta ubriqueña en una de sus últimas producciones.

El Caracol, Fuentezuela, Callejón del Norte o la Torre son algunas de las calles que hay que recorrer para llegar hasta tres de los siete miradores que conforman la Ruta de los Miradores de Ubrique. Junto con los de Las Cumbres, Los Olivares, Antigua Viña del Perro y el Mojón de la Víbora, los miradores de Ubrique Alto, ermita del Calvario y ermita de San Antonio, son los más emblemáticos por estar situa-

dos en zonas de gran arraigo popular.

El mirador del San Antonio está situado en la ermita del mismo nombre. Ésta, como bien se recoge en “Más de Veinte Años Haciendo Historia” (2006-Asoc. Papeles de Historia), es una reliquia desde el punto de vista simbólico y emocional que ha marcado y marcará a muchas generaciones de ubriqueños como símbolo de identidad de sus raíces históricas, sociales y culturales. Aunque su origen habría que enmarcarlo en época nazarí (s. XIV-XV), el edificio actual es casi en su totalidad de los siglos XVIII y XIX y alberga, entre otras reliquias como su retablo pseudogótico, el precioso mirador con unas vistas espectaculares de la localidad.

Camino al mirador de Ubrique Alto, nos encontramos con el Peñón de la Becerra, arquitectura popular que fuera escenario del rodaje en 1949 de “Las Aventuras de Juan Lucas”, película que recoge la historia de un aventurero andaluz de principios del siglo XIX, papel que interpretó Fernando Rey y que supuso uno de sus primeros trabajos como protagonista.

Rambleando entre callejones sin salida y encaladas plazuelas, llegamos a Ubrique Alto, mirador desde el que se disfruta de la naturaleza en estado puro divisando una de las más bellas estampas de este pueblo blanco. Un poco más adelante, subiendo a través de la montaña por el caminito de piedra, la ermita del Calvario aparece chiquitita, modesta y reluciente para dar paso al mirador desde donde se alcanzan uno de los puntos más altos de la localidad y de fácil acceso para cualquier persona. La que fundara Fray Buenaventura en el siglo XVIII, fue y es la última estación del Vía Crucis que este mismo fraile instaurara.

Para tomar aliento y reponer fuerzas, disfruten de nuestra gastronomía en los establecimientos de restauración repartidos por todo el municipio, platos elaborados con productos naturales de la zona y carnes de caza. Como postre, el gañote para de nuevo comenzar a andar, ahora si quieren, hacia el sendero de la Calzada Romana, Descansadero de la Cruz del Pino, Veinte Pilares o el Yacimiento de Ocuri.

LA IGLESIA DE SAN JUAN DE LETRÁN

Muy cerca el Convento de Capuchinos y en pleno Casco Antiguo, se alza un edificio religioso de gran singularidad y enigmático en sus orígenes. La iglesia de San Juan de Letrán de Ubrique, construída en el siglo XVIII, actualmente rehabilitado, es de autor desconocido y es el Centro de Interpretación de la Historia de Ubrique.

Para contextualizar el desarrollo urbano y arquitectónico de Ubrique por aquellos tiempos, comenzar diciendo que el actual casco urbano de Ubrique se configuró definitivamente tras la pacificación del levantamiento de los moriscos en 1501. El trazado urbano primitivo se originó en torno a la iglesia de San Antonio, convertida en el primer templo cristiano e iglesia parroquial hasta el siglo XVIII que se construyó la actual. La calle Torre, donde está situada, fue durante siglos la vía principal del municipio.

El segundo templo ubriqueño fue la capilla de San Sebastián, la actual iglesia del Jesús, cuya construcción se remonta a principios del siglo XVII. Dicha capilla fue un importante centro popular, ya que se instituyó en sede de los gremios artesanos que celebraban allí sus reuniones.

Por la misma época se llevó a cabo el alzado de la iglesia de San Juan, siendo la construcción del Convento de Capuchinos la que pusiera un magnífico colofón arquitectónico a esta etapa.

En el siglo XVIII debido a un incremento de la población, el municipio se fue expandiendo hasta la orilla del río y vieron la necesidad de construir un templo parroquial mayor asociado a un centro cívico (la Plaza y sus edificios) acorde a la nueva realidad urbana de Ubrique.

Paralelamente, en la provincia de Cádiz tanto en el siglo XVII como en el XVIII, con la difusión del estilo barroco, proliferaron las fundaciones religiosas, iglesias parroquiales, capillas y oratorios, como la Catedral Nueva de Cádiz o la Catedral de Jerez de la Frontera. En Ubrique tuvo también su reflejo con la construcción de la iglesia de Nuestra Señora de la O (parroquia), construída en 1773 según proyecto de Pedro Díaz de Palacios, y la iglesia del san Juan de Letrán.



M.R.C.



M.R.C.



M.R.C.



M.R.C.

La fachada de la antigua iglesia de San Juan se articula en tres calles separadas por pilastras de orden toscano colosal, apeadas sobre plintos que forman un zócalo, las cuales abarcan las dos alturas de vanos y sustentan un breve y sencillo ático que sustentaría un hipotético frontón irrealizado. La calle central es el triple de ancha que las laterales y acoge un gran arco triunfal rehundido, en el fondo del cual se abriría la primitiva portada, hoy desaparecida. Las calles laterales se organizan, de abajo arriba, en un vano con arco de medio punto, un medallón rehundido y otro vano adintelado, bajo el que corre una cornisa que se prolonga en la línea de impostas del arco triunfal. La fachada carece de ornamentación alguna, aparte de la descrita, ya que incluso la elección del orden toscano resulta determinante a la hora de definir el carácter sobrio y elemental de esta composición. Las cornisas, tanto las del ático como la que separa los dos cuerpos de la fachada, son de la mayor simplicidad.

Lo realmente extraordinario de esta peculiar fachada es que está claramente inspirada en la de Sant'Andrea de Mantua (Lombardía, Italia), la universal obra maestra del arquitecto quattrocenista italiano Leon Battista Alberti. Nuestra iglesia presenta una fachada que es prácticamente una copia, sobre todo en el esquema compositivo, del citado monumento italiano.

De hecho, es la única iglesia española conocida que produce este esquema.

Otro de los aspectos reseñables de San Juan de Letrán es su curiosa planta octogonal. Este polígono es de los menos frecuentes en la historia de la arquitectura, y los casos de edificios completos cuya planta presenta esta forma geométrica son contados y, casi siempre, bien conocidos. Así nos encontramos ante un edificio de gran singularidad, una muestra de arquitectura clasicista sin paralelos en un amplio entorno.

En ella residió durante un tiempo la hermandad penitencial Escuela de Cristo, así como la "hermandad de la Vera Cruz y del Cristo de la Sangre". También albergó en 1660 a los religiosos que integrarían la futura comunidad capuchina que llegaron entonces a la villa y se albergaron provisionalmente en ella.

La iglesia de San Juan de Letrán estuvo abierta al culto, al menos, hasta 1815. El ubriqueño Pedro Romero, fundador de la ermita-hospital de San Pedro, destinó en su testamento 2000 reales como contribución piadosa a la

reconstrucción de la ermita de San Juan de Letrán. Pero la obra no se pudo terminar, y el proyecto quedó paralizado y abandonado.

En estas circunstancias, los procesos desamortizadores del XIX, la desvinculan de la Iglesia y pasa a manos privadas, siendo adquirirla por la familia Vegazo.

A mediados del siglo XIX, los nuevos propietarios acometieron una profunda reforma en el edificio con objeto de convertirlo en su vivienda privada, quedando en manos de esta familia hasta mediados del siglo XX, cuando marcharon a Jerez de la Frontera. Abandonada, la antigua iglesia salió a subasta pública, siendo comprada por el Ayuntamiento de Ubrique.

Como comentábamos al principio, hoy las obras arquitectónicas están acabadas pasando a ser la Iglesia de San Juan de Letrán el Centro de Interpretación de la Historia de Ubrique, donde a través de imágenes, fotografías, restos y documentación específica, ofertará al visitante una visión general de nuestro patrimonio cultural desde nuestros orígenes hasta la actualidad.

Fuente: Revista de la Asociación Papeles de Historia, Nº 5, "Más de veinte años haciendo Historia". Alejandro Pérez Ordóñez, licenciado en Historia del Arte.

